

# El rico y Lázaro



75Page

Hace mucho tiempo vivía un hombre muy rico. Vivía en una casa de lujo y llevaba ropa muy cara. Y todos los días comía las mejores comidas y vivía en el lujo. El hombre rico reunía gente en su casa todos los días para hacer una fiesta. Siempre estaba feliz y gozoso. Pero no creía en Dios y vivía solo para sí mismo



76Page

En frente de la casa del rico vivía un pobre mendigo llamado Lázaro. Lázaro quien estaba a la puerta del hombre rico, estaba lleno de llagas por todo el cuerpo. Llevaba ropa sucia y comía restos que caían de la mesa del rico. Nadie pensaba que Lázaro fuera digno de nada por su apariencia maloliente. Pero Lázaro creía en Dios y era un hombre de fe.



77Page

Pero un día, el mendigo Lázaro, murió. Los ángeles vinieron y llevaron a Lázaro al cielo y lo pusieron en los brazos de Abraham, quien había sido alabado por su fe en Dios y fue nuestro antepasado de la fe.



78Page

Poco después, el hombre rico también murió y fue enterrado. Él cayó al infierno donde sufrió dolor y tormento. El infierno era como un mar de fuego sin fin. El hombre rico gritó en agonía y buscó desesperadamente un poco de agua para calmar su garganta seca.



79Page

Con tormento, el hombre rico levantó la vista y dijo hacia el cielo. " ¡ Qué! ¿ Cómo puede ser esto? ¿ Cómo puede Lázaro el mendigo estar al lado de Abraham, nuestro antepasado de la fe? "

El hombre rico estaba asombrado. El rico estaba muy envidioso de Lázaro.

Él llamó a su antepasado Abraham.

¡ Padre Abraham! ¡ Por favor sálvame! Todo mi cuerpo arde en este fuego. ¡ Es muy caliente! Por favor manda a Lázaro que moje la punta del dedo en agua y me refresque la lengua, porque estoy sufriendo mucho en este fuego.

Abraham respondió.

Hijo, recuerda que durante tu vida te fue muy bien, mientras que a Lázaro le fue muy mal; pero ahora a él le toca recibir consuelo aquí, y a ti, sufrir terriblemente. Además de eso, hay un gran abismo entre nosotros y ustedes, de modo que los que quieren pasar de aquí para allá no pueden, ni tampoco pueden los de allá.

---

Con tristeza, el hombre rico le rogó a Abraham: Entonces te ruego, padre, que mandes a Lázaro a la casa de mi padre, para que le advierta a mis cinco hermanos para que no vengan ellos también a este lugar de tormento.

Abraham le respondió:

Ya tienen a Moisés y a los profetas: que les hagan caso a ellos. Si no les hacen caso a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán aunque alguien se levante de entre los muertos.

No, padre, si alguien se levante de entre los muertos, ellos se arrepentirán y creerán en Jesús. ¡ Por favor, ayúdalos!, rogó el hombre rico.

Abraham le dijo al hombre rico: ese no es el caso. Aquellos que no escucharon los testimonios vivientes no escucharán y no se arrepentirán aunque alguien de los muertos vaya a ellos para decirles que el infierno es horrible. Y así tampoco creerán en Jesús. Por lo tanto, es importante que escuchen bien la palabra de Dios y se arrepientan cuando estén vivos.

El hombre rico no ayudó a Lázaro cuando estaba vivo.

No sabía cómo amar a su prójimo.

---

Como este hombre rico, si no sabemos amar a nuestro prójimo, entonces no podemos ser llamados pueblo de Dios. Jesús nos enseña a amar a Dios ya amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.



80Page



81Page